

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV

15 de agosto de 1891

Núm. 198



JUNTO AL HOGAR

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

No debéis extrañaros de que, por punto general, el fondo de estos articulejos se reduzca á decir pestes de lo existente. Pero, en fin, para tranquilizaros, os puedo asegurar que hasta que deje yo de ser *Antoñito* seguiré diciendo lo mismo.

Mi intención es, precisamente, inspiraros un santo y saludable horror á todo lo presente, á fin de que, cuando podáis, no dejéis nada entero y acabéis con todo, absolutamente con todo, si es que llegáis á tiempo, y caso de que antes de haber llegado á tener barbas no se haya llevado esto la trampa.

Aviados estaríamos si fuese yo á repetiros aquello de

No introduzcas cosas nuevas,
sigue el rumbo de las gentes...

porque ¡á fe que buenas están las cosas viejas y bueno el rumbo de las gentes... de rumbo!

Aquí todo, todo, todo, está necesitado de una reforma radical, completa; pero ¡qué digo reforma! ¡De una transformación, de un cambio total, totalísimo! No hay nada bueno.

Ved, pues, qué tremenda misión se os espera, si no queréis que la España de vuestros días acabe por estar á más bajo nivel que Marruecos. (Ahora estamos *ras con ras*, ó poco menos.)

¡Ay, amigos míos y camaradas! ¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje! Yo, á la verdad, os compadezco al pensar que, á medida que vayáis creciendo, tendréis que enteraros de la verdad, de toda la verdad de lo que es España. ¡Jesús, Jesús mil veces!

La única salvación es que os vayáis persuadiendo de la necesidad imprescindible de cambiarlo todo, de hacer tabla rasa de todo; en que pongáis un estudio especial en hacerlo todo al revés de lo que veis hacer ahora; en no imitar nada, absolutamente nada, de lo que hoy priva.

Costumbres, hacienda, instrucción, literatura, política, sentimientos, aspiraciones, gustos, lenguaje, relaciones intersociales, todo, en una palabra, es malo, pésimo y execrable.

¿En qué país se daría, efectivamente, el caso de haber embargado el fisco 600,000 fincas, retrotrayéndonos al estado del Bajo Imperio romano, á los tiempos de los Jovianos y Valentinianos, aunque sin la esperanza de que surja un Teodosio?

Ayuntamiento de Madrid

¿En qué país se hubiera mostrado tan completo desconocimiento de lo que es Marruecos (esa ignominia), comiéndonos á besos, ó poco menos, á los funcionarios enviados por el Jerife?

MARGARITA



1.—...acabó por ofrecers: de la mejor gana á enseñarle de leer á Margarita

¿En qué país daría la gente esas muestras de sensiblería histérica femenina que estamos dando aquí á cada dos por tres?

¿En qué país se registraría el caso horripilante de tener que cerrarse un hospital, como está sucediendo actualmente en una ciudad de 40,000 almas, en el cual hospital los enfermos carecen de asistencia y de alimento?

¿En qué país podría ser, como en España, la usura, la infame

Ayuntamiento de Madrid

usura, el *gran negocio* en que invertir el capital? ¡La tierra de la hidalguía convertida en el país de los *escanya pobres!*

¿En qué país se recompensaría como aquí la *sinvergüencería*, ya que esta apreciable cualidad es una de las principales llaves para abrirse las puertas del alcázar de la fortuna y de la *respetabilidad*?

¿En qué país se observarían tales síntomas de tontería, de atolondramiento, de informalidad, de ligereza, de apatía?

Si en lugar de carecer de filósofos pesimistas les tuviéramos por acá, buenos libros podrían escribir con las reflexiones que á cada paso les sugeriría la contemplación del estado á que ha llegado esta nación, colocada en idénticas condiciones á las que aludía recientemente, refiriéndose á Portugal, Ramalho Ortigao en su artículo *Un pueblo que se hunde*, que han traducido algunos periódicos.

A tal extremo de decadencia hemos llegado que, por perderlo todo, hasta se va perdiendo la ortografía. Hay diarios que parecen escritos por mi portero, excelente remendón á lo que aseguran, pero de cuyos conocimientos gramaticales no puedo salir garante.

¿Qué será de vosotros si continuáis haciendo como vuestros antecésos? ¿Qué será si no desarraigáis con fuerte mano esas ramas podridas que envenenan el tronco, si no podáis, si no elimináis, si no lo revolvéis todo?

Porque yo no desesperaría si supiera que las nuevas generaciones han de hacer obra de rudo leñador, descargando recios hachazos en todos los abusos. España tiene elementos para ser, si no una gran nación, sí, cuando menos, una nación próspera y feliz. Pero ¿cómo podría ser eso siguiendo como ahora? ¡Valiente papanatas el que espere redención de nadie de los que al presente están en funciones, ó en expectativa de ellas! No: el remedio, en todo caso, ha de venir de vosotros.

Yo os ruego que os preparéis á ello; yo os ruego que por norma de conducta partáis siempre del supuesto de que todo lo actual es malo, de que no hay nadie, nadie, nadie, entre los hombres del día, que pueda arreglar eso. En su consecuencia es preciso que les contempléis á los figurones que imperan en la esfera del arte, de las costumbres etc., como contemplaban los niños de Esparta á los ilotas ebrios, á fin de cobrarles horror á sus hechos y gestas. O, de otro modo, figuraos que los que ahora ocupan el escenario se encuentran en el caso de aquel maestro que decía:—*¡Niños! ¡Esto no se hace!*

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

Ayuntamiento de Madrid

CAVERNAS PREHISTÓRICAS

En la superficie terrestre, lo mismo en los terrenos volcánicos que los que se han formado en el seno de las aguas, existen profundas cavernas



2.—...encontróse Jorge con una amiga de su familia...

formadas por diversas causas, y las cuales sirvieron de morada al hombre en los primeros tiempos de su aparición en la tierra. De aquí la extraordinaria importancia que su estudio ofrece: son otras tantas crónicas antiguas que el hombre ofrece á la rica biblioteca de la Naturaleza, y con cuyo auxilio ha llegado á conocer con bastante exactitud la manera de ser de nuestros primeros padres.

Allí una tosca hacha de piedra nos da á conocer las débiles armas con que

Ayuntamiento de Madrid

se defendían de los monstruos que poblaban los antiguos bosques, al lado de los cuales nuestras más temibles fieras parecerían mansos corderillos. Dientes de pescado que les servían de agujas para coser las pieles con que se vestían, vasijas hechas con rocas feldespáticas, y otros diversos objetos de hueso tan rudimentarios como éstos, nos dicen el estado embrionario en que su industria se encontraba, y algunas placas de marfil con groseros dibujos y esculturas no menos groseras muestran que desde el principio de su vida el hombre ha prestado ferviente culto á las bellas artes, siquiera sea de una manera tan imperfecta como en estos trabajos de los precursores de los grandes maestros.

Las cavernas, hemos dicho, tienen distinto origen. Las corrientes de lava, al enfriarse, se contraen y dejan profundas grietas, que más tarde la acción mecánica del agua y de las materias que arrastra agranda, y las cuales vienen á ocupar pronto diversos animales, hasta que el hombre después toma posesión de ellas. Otras veces son cavidades subterráneas sin comunicación con el exterior, ó lechos de profundos ríos que las lluvias torrenciales ponen al descubierto, arrastrando la tierra que los cubría. En estos dos modos de formación vemos que el agua obra como agente esencial, ya sola ó ayudando poderosamente con su trabajo erosivo.

En cuanto á la forma de las cavernas, no puede ser más variada: de entrada generalmente difícil, están constituidas por grandes salas, algunas de inmensa altura, que se ponen en comunicación por oscuros túneles ó profundos pozos. De otras parten corredores en todas direcciones, terminando en nuevas cámaras, ó un intrincado conjunto de salas, pozos y corredores ocupa una inmensa extensión de algunos kilómetros, cual un nuevo laberinto. Grandes masas de aguas, verdaderos lagos subterráneos, ocupan el fondo de algunas cavernas, donde viven tranquilamente peces sin ojos, y pequeños riachuelos serpentean entre las rocas, restos quizás de impetuosas corrientes que abrieron paso á la luz. Las paredes de las grutas están revestidas de concreciones calizas, y en el techo y suelo abundan las estalactitas y estalacmitas.

Las aguas, filtrándose gota á gota á través del techo, y que en su largo curso subterráneo han disuelto gran cantidad de caliza, merced al exceso de ácido carbónico que contienen, al salir á la superficie dejan escapar éste y la caliza se deposita. En el trascurso del tiempo estos depósitos, verificándose siempre en los mismos sitios, producen concreciones en forma de conos, que crecen capa por capa continuamente, resultando de su elaboración las estalactitas. El agua que cae al suelo conteniendo una caliza disuelta, la deposita de nuevo, dando origen á las estalacmitas de contornos redondeados, que se elevan poco á poco al encuentro de las estalactitas, con las que acaba por soldarse, formando columnatas que centellean á la luz de las antorchas y cuadros que el pincel más hábil no puede reproducir.

Estas cavernas hállanse, por lo regular, á gran altura sobre los valles, en las laderas de montañas escarpadas. A primera vista parece difícil compren-

der por qué los antiguos animales fijaron su habitación en sitios tan agrestes, donde el cuidado de su existencia debía hacérseles penoso; pero esto se explica fácilmente observando que aquéllas estaban antes al nivel del suelo, y que, después que los diluvios y lluvias torrenciales de aquella época formaron los valles actuales, quedaron en la posición que hoy ocupan.

La gruta de Aurignac, descubierta no há mucho en Francia, además de diversos esqueletos, encontróse en ella armas, medallas y varios objetos de la industria primitiva, que sin duda pertenecieron á los individuos allí enterrados. Las cavernas más exploradas hasta hoy son las del centro de Europa, especialmente en Francia y Bélgica. En los alrededores de Lieja se han encontrado los mejores ejemplares de cráneos humanos que hoy conocemos, y otros restos prehistóricos en gran cantidad.

En el norte de Italia son notables las grutas de Ghiampo y de Laglio, en las orillas del lago Como, en las que se han descubierto fragmentos de loza grosera; y en Inglaterra las de Keus y de Brischan, en Devonshire, ésta última de gran extensión.

Como en todo país montañoso, en España son numerosos estos depósitos; pero no han sido estudiados con el detenimiento necesario, exceptuando algunos de Andalucía y Valencia, donde se han encontrado abundantes y preciosos restos.

BENJAMÍN

SONETO

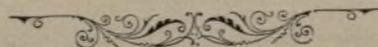
(A la admirable escritora Srta. D.^a ANTONIA OPISSO)

Rosa preciosa del jardín del arte,
ingenio colosal, numen de fuego,
me impulsa el entusiasmo en que me anego
y por esto me atrevo á saludarte.

Perdóname si llego á perturbarte;
mas tan grande es mi amor, tanto y tan ciego
por ti, ¡oh noble artista! que no niego
que estoy en mis delicias al cantarte.

Te saludo al compás de los sonidos
que triste exhala mi pesada lira.
Si al llegar mi canción á tus oídos
crees que es el suspiro del que espira,
no desprecies mi voz, porque gemidos
son siempre los aplausos del que admira.

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA



Ayuntamiento de Madrid



Sidney Powell

INVIERNO Y PRIMAVERA
Ayuntamiento de Madrid



¡HONOR AL VALOR DESGRACIADO!
Ayuntamiento de Madrid

EL TOQUE DE ORACIONES

(A MIS QUERIDÍSIMOS PADRES)

FIGURAOS una hermosa tarde de verano. El sol se había ocultado. A esa hora en que sólo estamos alumbrados por la refracción de los rayos solares, cierto fresco agradable corría como para refrescar la atmósfera.

El cielo estaba teñido de un color dorado y purpurino.

Un grupo de ocho ó diez niños, y entre ellos el monaguillo de la iglesia, estaban sentados junto á ésta, descansando de las fatigas ocasionadas por los juegos de aquella tarde.

De pronto, en medio del silencio, se oye la voz del monago, que dice:

—¿A que ninguno se atreve á subir ahora á la torre y tocar á oraciones?

—¡Yo subo!—respondió uno de los muchachos, sin duda el más atrevido.

—¿A que no subes?

—¡A que sí! Dame las llaves.

—Yo te abriré. Vamos.

—Vamos.

Todos se encaminaron á la puerta de la iglesia. El monago abrió, y el muchacho entró en la iglesia.

—¡Qué miedo vas á pasar!

—Ya veréis cómo no lo tengo.

Y Enrique, que este era el nombre del muchacho, empezó á subir por aquella escalera, sumida en una semioscuridad.

Había subido otras veces con el monaguillo y sabía tocar á oraciones.

Multitud de murciélagos rozaban en su incierto vuelo la cabeza de Enrique.

Llegó, por fin, á la plataforma del campanario y tocó. Luego empezó, ya casi de noche, á bajar la escalera.

Al llegar á un recodo de ésta vió luz en la iglesia.

—¡Bah!—se dijo.—Será que me están esperando mis compañeros, y, como está oscura la iglesia, tienen luz.

Siguió bajando. Al estar ya cerca vió... ¿Qué diréis que vió? Pues un ataúd con una calavera y cuatro velas encendidas.

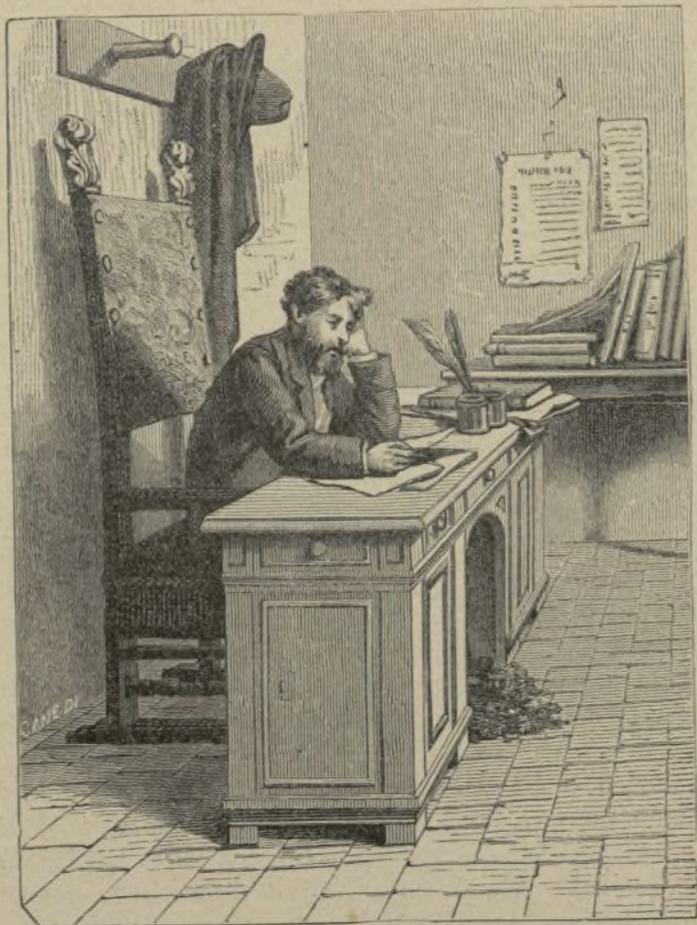
Figuraos cuál sería su sorpresa ante tan inesperado encuentro; pero Enrique, que no creía en duendes ni brujas, desde luego pensó que si aquello estaba allí sería que lo habrían puesto (como así era) los otros chicos para asustarle.

Mas pronto se rehizo de su sorpresa y, cogiendo al ataúd debajo del brazo y las cuatro velas encendidas en la mano, acabó de bajar la escalera.

Pero los muchachos, que se habían escondido detrás de las puertas de la

iglesia, asustados al verle en esta actitud, quisieron salir todos á un tiempo de la iglesia, cayendo unos sobre otros.

Entonces Enrique, con paso firme, se asomó á la puerta de la iglesia y, dirigiéndose á sus compañeros, dijo:



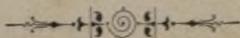
3.—... allí fueron los apuros del hombre, cuyas cuentas no estaban nada claras

—¿Quién es ahora el que ha tenido miedo?

Los muchachos le miraban aún con cierto miedo, como si viesen una cosa sobrenatural; pero es lo cierto que ninguno, en su lugar, hubiera hecho lo que Enrique hizo.

Desde entonces Enrique pasó entre ellos como un valiente.

MIGUEL A. CALVO ROSELLÓ



GUERRA DE LA INDEPENDENCIA PATRIA

(Continuación)

* * *

En Logroño el levantamiento lo sofocó al instante el general Verdier, quien hizo pasar por las armas á las personas que más se distinguían en la insurrección.

Necesariamente había de haber grande entusiasmo en el corazón patriota, pues en menos de dos días se alzaron sobre las armas las ciudades del norte y occidente.

Entre las proclamas dadas á los pueblos merece citarse la del alcalde de Móstoles (3 leguas de Madrid) (1).

* * *

En Sevilla el alzamiento fué poderoso, y contribuyeron á dar realce el conde de Tilly y un forastero llamado Tap y Núñez. En este pueblo la insurrección la inició la tropa, comenzando por sitiar el palacio de la Real Maestranza, operación que más favoreció que impidió un escuadrón que se hallaba allí sitiado. La noche se pasó organizando á la multitud. A la mañana siguiente se apoderaron de las Casas Consistoriales y se nombró una Junta de veintidós personas distinguidas, que nombrata á su manera Tap y Núñez. Después de algunas contrariedades, se encargó la presidencia á D. Francisco Saavedra, hombre de gran talento, y la vicepresidencia al arzobispo de Laodicea.

También manchóse este alzamiento con el crimen del conde del Aguila, que, comisionado por el Ayuntamiento para conferenciar con la Junta, y descontento el pueblo con la conducta del municipio, descargó las iras sobre el infeliz conde, que fué asesinado en la torre de Triana, atándole á un balcón. Su muerte fué sentida por la generalidad después de pasado el acaloramiento.

Lo que importaba á este reino era contar con fuerza militar, para lo cual se mandó un despacho al campo de San Roqu, cuya comandancia desempeñaba el luego ilustre general Francisco J. Castaños. Este general entabló relaciones con el gobernador inglés de Gibraltar: sir Tomás Dabymple. Grande fué la satisfacción de los sevillanos al saber que podían contar con 8,000 hombres bien equipados y armados.

También fué víctima de este alzamiento el capitán general marqués del

(1) Decía así: «La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. Españoles: acudid á salvarlo.—Mayo 2 de 1808.—*El alcalde de Móstoles.*»

Socorro, D. Francisco Solano, antes tan querido de los gaditanos, y ahora asesinado vilmente por pensar de distinta manera de lo que pensaba el pueblo. Sucedióle en el mando D. Tomás Morla, salvador, poco antes, de la plaza de Cádiz, cuando esta plaza se vió atacada por los ingleses.



4.—...arrojáronse sobre el infeliz y le echaron por tierra la comida ..

*
**

En Cádiz el populacho y la marina pusieron de acuerdo con la escuadra inglesa: lo único que faltaba era rendir á la escuadra francesa, antes amiga y ahora enemiga. El almirante francés Rossilly quiso entretener á Cádiz mientras él buscaba mejor posición, y se metía en el arsenal de la Carraca, poniendo sus buques á buen recaudo, hasta que, por fin, Morla le intimó, diciendo que no escuchaba otra proposición á no ser la entrega de la escuadra, con lo cual, y la negativa de Rossilly, comenzó el fuego (9 de junio). El Ayuntamiento de Madrid

almirante inglés quiso prestar su cooperación, pero no fué necesaria. Comenzó el ataque haciendo fuego las baterías del Trocadero; pero en aquel día las pérdidas de ambos no fueron grandes. En la tarde del siguiente izó Rossilly la bandera española, y entonces el comandante de la escuadra española enarboló la bandera de parlamento. Rossilly supo entretener dos días más, hasta que, por último, cansado el comandante Juan Ruiz de Apodaca, izó la bandera de fuego. Entonces Rossilly entregó su escuadra al vencedor, que importaba en cinco navíos y dos fragatas. La alegría de los gaditanos fué delirante.

*
**

Detrás de Cádiz siguió Granada, cuyo populacho hizo poner al frente de la insurrección á D. Ventura Escalante, hombre pacífico y de poco genio militar. Al poco tiempo se declaró la guerra á Napoleón. En este alzamiento merece citarse al monje Jerónimo Puebla, hombre de superior talento. Se llamó á D. Teodoro Reding para ponerse al frente de las tropas, y la instrucción estuvo á cargo del brigadier D. Francisco Abadía. También en esta ciudad hubo algunos asesinatos, entre los cuales merece citarse el de D. Pedro Trujillo, antiguo gobernador de Málaga.

*
**

Poco después se alzaron las provincias de Extremadura y Badajoz. En esta provincia el conde de la Torre de Fresno fué asesinado de idéntica manera que Solano en Cádiz. El pueblo nombró capitán general á D. José Galluzo, y entre los miembros de la Junta merece citarse á D. José María Calatrava, hombre de superiores dotes y poco después ministro de la corona.

FELIPE DE ZABALA Y SUÁREZ

(Se continuará)

LA ESPUMA

(DEDICADO Á LOS LECTORES DE «EL CAMARADA»)

Es lo que envuelta en la bruma
deja que el viento la lleve
lígera como una pluma;
ora es un copo de nieve,
ora en hielo se convierte,
ora en tempestuoso mar,
y á darme cuenta no acierto
do mañana irá á parar.
Es quien los campos recorre,
la que vuela en la montaña,

ó en las ondas bravas corre
del mar que su esencia baña
El que desciende al abismo
de misterios rodeado
y, tropezando en el mismo,
de las nubes ha bajado.
Es la que en noche serena
rugiente tempestad fragua;
la que el océano enfrena,
¡la blanca espuma del agua!

AURELIO DE COLMENARES

NUESTROS GRABADOS**JUNTO AL HOGAR**

La madre se pasa la vida, como se ve, entre los cuidados que ha de prestar á su hijo y el cansado trabajo con que ha de atender á su subsistencia.



5. —...fuése á visitar á una amiga suya enferma, á fin de desahogar su pena

Quando, libre por un momento, puede suspender su labor y acariciar á su hijo, la pobre madre es dichosa, aunque, por desgracia, son contados los momentos en que puede conocer esa dicha.

MARGARITA

Era una buena y linda muchacha llamada Margarita, que, huérfana desde Ayuntamiento de Madrid

su infancia, vivía en una casita de campo al lado de su anciana abuela. Un día que la niña iba á lavar hubo de encontrarse de el hijo de un rico propietario de las cercanías, guapo mozo, de franco y jovial carácter, llamado Jorge, y, hablando hablando, acabó por ofrecerse de la mejor gana á enseñarle á leer á Margarita. Estaba la casita no lejos del pueblo de Santa María, y un día que había allí una feria encontróse Jorge con una amiga de su familia, la coquetuela Estrella, que al parecer abrigaba ciertas intenciones respecto al apuesto mancebo, y hubo de darle la noticia de la próxima llegada de la condesa viuda de Santa Rosalía. Hubo de oír esto el administrador de la condesa, y allí fueron los apuros del hombre, cuyas cuentas no estaban nada claras. Lo primero que hizo el señor administrador fué marcharse á casa y escribirle una carta á la condesa tratando de quitarle de la cabeza la idea de trasladarse allí. Muy satisfecho el hombre, creyó que su carta era una obra maestra.

La condesa no le hizo caso al administrador y fué á instalarse en su palacio de Santa María. Siempre compasiva, hacía limosnas y socorría á todo el mundo. Un día que estaba en el balcón pasó por allí un pobre niño, al cual socorrió con un buen plato de manjares; pero unos pilluelos que pasaban por la plaza arrojáronse sobre el infeliz y le echaron por tierra la comida (lo cual no dice mucho, en verdad, en favor de la fraternidad humana).

Entretanto, habiendo encontrado un día Estrella á Margarita, llenóla de improperios, celosa de que Jorge la distinguiese, y no sólo esto, sino que le dijo que pronto vería como Jorge la tomaba por esposa, á cuyas palabras, desconsolada Margarita, fuése á visitar á una amiga suya enferma, á fin de desahogar su pena.

(Se concluirá)

INVIERNO Y PRIMAVERA

Bello contraste es el que forman abuela y nieta, hermosas cada una en su género: la una con la belleza bondadosa y venerable de la ancianidad digna, la otra con la belleza cándida y virginal de la juventud modesta.

¡HONOR AL VALOR DESGRACIADO!

La refriega ha sido empeñadísima: cruzábanse los pelotazos de nieve como descargas en medio de la batalla. Al fin ha sucumbido el valeroso combatiente que hacía frente por sí solo á triple número de enemigos, y la hermanita comparece, á guisa de hermana de la Caridad, á prestar sus consuelos al vencido.

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona. — Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Iberica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA